EL HOMBRE

SEMANARIO ANARQUISTA
Editado por los Centros de E. Sociales

REDACCION Y ADMINISTRACION
AGRACIADA 1882

AÑO II | MONTEVIDEO, SABADO 8 DE DICIEMBRE DE 1917 | (PORTE PAGO) | Núm. 59

GIROS Y CORRESPONDENCIA
: : : : A NOMBRE DE : : : :
CARLOS ARMELLINI

El último discurso

Wilson habló en el Capitolio del Norte.

Habló de la guerra, que es un tema tan hondo que llega a la entraña del mundo.

Habló también de la paz, que es anhelo de millones de madres, de esposas, de muchos hombres que tienen ideas altruistas y un noble corazón.

Ya no se habla de soluciones de libertad para los pueblos en la forma categórica de antes, cuando la guerra dió su primer grito en América: ya se precisa concretamente un objetivo: vencer al enemigo.

«Nuestro objetivo es, sin duda, salir triunfantes en la guerra, y no nos permitiremos, ni admitiremos otra preocupación hasta haberlo conseguido.»...

Un bello programa, seguramente, para los gobernantes de las naciones en guerra, pero muy triste y desgraciado para los pueblos.

La obsesión del triunfo y la responsabilidad del crimen, son las dos fuerzas que impulsan la política bélica.

El descrédito de los gobernantes, es una paz sin triunfo; de ahí el afán de alcanzar la victoria, de superar el esfuerzo para obtener las sonrisas de la gloria.

«No nos permitiremos ni admitiremos otra preocupación, etc.», es lo mismo que proferir una sentencia contra la libertad del hombre; es anatematizar y prohibir la bella conquista de la paz, considerar como delito el deseo de que la armonía reine al fin entre los pueblos.

El hombre más odiado en la América del Norte, es sin duda el pacifista. Odiado de gobernantes y capitalistas, odiado del patrioterismo alzado en armas.

Pero, ¿no es también un pacifista Wilson? ¿No habla él de obtener la paz por el ejercicio de la guerra?... «La conquista de la paz por las armas», ha dicho Wilson. Bien. Lo mismo dice Guillermo a sus ejércitos: «Apretar firmes hasta conquistar la paz, que es por lo único que lucha Alemania».

Luchemos tambien nosotros, los anarquistas, por la paz del mundo, anulando a los enemigos mayores que tiene la humanidad: los gobernantes.

EL TEMA DEL DIA

Despertamos a tiempo para ver que la Escuela Racionalista es una obra necesaria.

Y la tendremos pronto, no como una riente promesa, sino como realidad fecunda.

Comprendemos, frente a esta guerra, cuanta es la necesidad de renovación. Hemos percibido, frente al crimen siniestro de una lucha fratricida, ante la voz del cañón, cuanta responsabilidad nos incumbe en la tragedia maldita.

Las patrias, fundamentan sus raíces en las primeras fases de la educación. Al mismo tiempo que se le enseña al niño a leer y a escribir, se le amaestra para el servilismo, se le ejercita en la dependencia, se le hace esclavo de una obligación para con la patria.

La Escuela, cultiva el honor de los pueblos y no el honor del hombre. Reclama la independencia e integridad nacional, concita para su defensa a todos los esfuerzos y reclama con imperio hasta el sacrificio de la vida, pero no enseña que, antes que la indepencia de la patria debe ser realidad la independencia del hombre—su mayor honor.

Y es así, como los niños—que son el tesoro del porvenir, la más bella cosecha que pudiéramos obtener en la vida para ofrendarla al progreso de la humanidad—malógranse para el avance, para las funciones de la evolución, al estar en manos de educadores convertidos en instrumentos de delincuencia social, inculcadores de la respetabilidad al régimen y acatamiento a la Ley.

La Escuela Racionalista, habrá de ser realidad. Para ello, es necesario la ayuda de todos los hombres que odian la guerra, que maldicen el crimen, que aman la libertad.

La Liga Racionalista, se propone implantar esa escuela. No le faltará nuestro concurso, ni la de todos los buenos que anhelan un porvenir mejor.

Los ladrones en quiebra

Hay algo que decir sobre los grandes ladrones. Ya saben que nos referimos a los que especulando con las necesidades del pueblo, acaparan productos y llevan sus precios hasta las nubes.

Los que han especulado con trigo, dicen por ahí, que pierden millones de pesos por no permitírsele exportarlo al exterior. Por tal motivo, han bajado los precios y puede comerse en la casa del obrero el pan un poquito más barato.

Los ladrones agiotistas, están desesperados. Contaban poder mantener altos los precios hasta la cercana cosecha, y exportar lo sobrante del trigo viejo que no habían vendido a precios usurarios. Pero se le vino el mundo encima.

Con los depósitos llenos y la perspectiva del trigo de la nueva cosecha en puertas, sin poder exportar al extranjero las muchas toneladas de grano acaparadas villanamente, escamoteadas al consumo para producir alzas en los precios, pagan hoy su crimen perdiendo las ganancias que habían pensado obtener a costa del hambre de la clase trabajadora.

La Cámara Mercantil, entidad constituída por bandoleros especuladores, hace gestiones para poder exportar el trigo que no se ha vendido en plaza, procurando contener el desastre. Compran diarios para que hagan campaña en tal sentido, y especialmente uno que se titula defensor de los trabajadores.

Y lo triste, es que lograrán los malditos, sembrando oro, salirse con la suya todavía.

Comprarán diputados, comprarán hasta ministros, y veréis queridos lectores, como esa gentuza triunfa.

Pero el trigo que se pudre en la estiva, que tanta falta ha hecho en muchos hogares, es trabajo perdido, es malograr el esfuerzo de muchos y atentar contra la vida.

LOS MEDIOCRES

Paul Adam, habla de los hombres mediocres, que triunfan, que ascienden, que gozan, que gobiernan. Los mediocres, al frente de los pueblos, en lo más alto, en la misma cima de las sociedades, en el lugar prominente y honroso de sus Academias, de sus Universidades.

Hombres mediocres por todas partes: audaces que trepan, que suben poco a poco, arrastrándose, por cualquier lado, de cualquier modo: la cuestión es subir.

El éxito de los mediocres asombra. Esta guerra, ha descubierto la indigencia mental de los hombres de gobierno. Los pueblos, van comprendiendo que los gobiernos no sirven, que nada valen.

Los hombres inteligentes, los que valen de verdad, aman mucho la independencia y tienen una moral. Independencia, que es glorioso testimonio de evolución humana; moral, que conceptúa crimen gobernar a otros hombres, hacerse amo y señor aunque sea con el consentimiento de las víctimas.

Los mediocres han monopolizado las fuentes de la riqueza pública, han sometido a tributo forzado a la humanidad. El mundo de los mediocres vive, palpita, respira como un gigante sobre una montaña de poder.

Pero,... la evolución del mundo no puede detenerse; es avance incesante, incontenible: es realidad.

Y las montañas serán valles o simas en el correr del tiempo, bajo los ímpetus bravíos de una fuerza interior que no conoce tiempo porque trabaja en la eternidad.

Walter Ruis.

Se ha producido la guerra

Hombres contra hombres, a las órdenes de grandes capitanes, por mandato de gobernantes y en beneficio de los capitalistas. La guerra, la buena, la magnífica, la promisora para los audaces industriales y los políticos delincuentes.

Y los pueblos, ¡oh, los pueblos! como rebaños, marchando al sacrificio estéril, a defender la patria o en tren de conquista para engrandecerla.

Y los hombres, perdido el juicio, estallan en imprecaciones y odio, insultan al adversario, le escarnecen y le matan cuando pueden.

Pero esta guerra es bella y es justa. No lo veis? Matan a un príncipe y a su esposa dos fanáticos, dos ilusionados de la deidad patria y... los gobernantes, como respondiendo a una señal convenida, rompen las relaciones y llevan sus pueblos a la guerra. Por la muerte de dos príncipes, de dos parásitos, los pueblos se aniquilan, se arrasan las obras de civilización, se destruye en un día lo que ha costado años y años para construir.

Y, si le preguntan a los pueblos por qué hacen la guerra, por qué odian al vecino, por qué matan y se exponen a morir, confiesan una ignorancia de bestias: matan y mueren porque así lo quieren los gobernantes.

El espectáculo que nos dan los pueblos que toman parte en esta guerra, es de los más afligentes, de la mayor angustia. Es una hora de locura de los gobernantes, que basamentan su crimen sobre la dependencia del pueblo, sobre la cobardía y la ignorancia de la masa.

Por un príncipe y una princesa, dos zánganos de la peor especie, se han exterminado millones de vidas, se han destruído ciudades, se han dejado yermos los campos y talado los bosques; se elevaron templos a la muerte soberana del mundo.

Y, no es llegada aun la hora de la crisis de los gobiernos? No es tiempo que los pueblos hablen, como el de Rusia, y digan la palabra de paz y de amor, por sobre las trincheras? La paz; la paz anterior a esta guerra, es imposible ya.

Los gobiernos no están al borde del abismo?...

Liga P. para la Educación Racional de la Infancia

En asamblea realizada el Martes próximo pasado se reorganizó la Comisión.

Se tomaron acuerdos importantes:

Fundar cuanto antes la Escuela Racionalista.

Reclamar el concurso de todos aquellos que procuran una renovación en el mundo;

Ayuda moral y material de las entidades obreras, interesadas naturalmente, en tan buena obra;

De los Centros de Estudios Sociales, de las instituciones populares y de los hombres libres.

La obra de la Liga Racionalista, es una obra científica y razonada: una actividad libre.

Pueden pertenecer a ella, todos aquellos que anhelen una humanidad mejor.

No se hace cuestión de ideas filosóficas, ni tendencias sociales, ni finalismos políticos.

Esta institución, es, específicamente racionalista.

Los que tengan amor a los niños, comprenderán cuánta es la necesidad de la Escuela Nueva, de la obra racionalista.

Esta noche, asamblea en el local social Yaguarón 1238.

LAS DEMOCRACIAS DE AMERICA

Conocer la verdad que entrañan las cosas, es lo difícil; no conocerla, es lo fácil.

(De la experiencia de siempre)

Una teoría de presente no es un esfuerzo de nadie todavía. La cultura de los pueblos responde a preceptos legislados en constituciones establecidas y de ahí no pasa.

El Estado es, a este respecto, la única culminación política de civilizaciones antiguas y modernas. Tanto da para los desenvolvimientos de régimen, una autocracia que una democracia. En ésta y en aquélla, el Estado es la cumbre que limita las aspiraciones y regula los practicismos de la conducta.

La democracia se estima como la idea mejor y más moderna, en política, pero, por lo general, las leyes de sus constituciones son antiquísimas e inadecuadas. El nombre, sin embargo, es una especie de suprema divisa, y por el nombre tiene su superioridad la democracia sobre la autocracia. Los pueblos por libre iniciativa y por acuerdos de ellos mismos, no se sienten capaces de hacer nada sin consultar y sin permiso del Estado. Hoy como ayer, el Estado es la inteligencia directa de las naciones. En toda suerte de circunstancias, él proyecta, él trata, compromete, obliga y establece.

En una democracia que por significación ideológica corresponde al pueblo la dirección del gobierno, no llega a poseerla jamás, ni cuando vota solemnemente por aquellos más distinguidos de sus caudillos. El Estado conserva, por siempre, su jerarquía de dominio. ¿Hay que concertar tratados internacionales, declarar la guerra o conservar la paz? Es el Estado quien tiene este derecho obligatorio y no los pueblos. Los pueblos son dignos únicamente de ser gobernados y por ello deben obedecer.

La literatura política alemana, por ejemplo, enuncia y consagra al Estado como una ley infalible que debe hallarse por encima de la vida individual y de la vida colectiva. Pero esta enunciación, aunque en otros términos expuesta, no es exclusiva de la política alemana, lo es de todas partes. Aquí en América, los pueblos no se deciden a realizar nada, sin la tutela del Estado. ¿Quieren estos pueblos la guerra y no la quieren los Estados? Pues no se declara. Lo contrario ocurre cuando la guerra es una idea decisiva de los Estados y no de los pueblos. La democracia, pues, tiene este defecto de tiranía, el defecto eterno de la historia que ninguna civilización logra desvirtuar.

Los pueblos americanos, muy contentos y muy pagados de sus democracias, no son libres ni por la significación de gobierno propio que entraña la democracia. Lo han demostrado siempre, pero ahora con la guerra que a todo el mundo preocupa, esa demostración es definitiva. La democracia no es propicia tampoco a los ideales o a una cultura de presente. La historia no es en sus medios experiencia de hechos, sino teoría perenne de interpretación. Fenómenos que como la guerra actual cambian radicalmente los aspectos genéricos de las cosas, son medidos por el propio cartabón con que han solido medirse todos los de su especie. En matemáticas, esta medida es una exactitud, pero no es en política y menos lo es en las circunstancias de ahora, en que trata de iniciarse un nuevo periodo de relaciones.

En América hay pueblos que quieren la guerra, pero sus Estados tutelares no la quieren y la guerra no es declarada. Ejemplo: La Argentina. El pueblo argentino, en efecto, quiere la guerra por la democracia, más el Estado no la quiere también por la democracia. El interés de estos pueblos por la práctica de una conducta, no tiene ningún valor, en consecuencia, y por ello revelan la estrecha afinidad que tiene la democracia con la autocracia. Al desear la guerra por la democracia, no hacen otra cosa que seguir las líneas históricas, como asimismo las siguen los Estados que en su contra pretenden conservar la paz. La contradicción que existe entre ambos, pone perfectamente de relieve la fuerza de la autoridad y los dogmas de la ley.

Pueblos que casi unánimemente piden las normas de las relaciones que conciben y no lo logran, no son pueblos a quienes les pertenece su destino, ese destino democrático que en teoría les permite variar los rumbos de su gobierno. El presidente de una democracia, en cuanto a su interpretación de las funciones del Estado, es el hermano de un zar. Conduce a los pueblos a donde le place o los contiene en los límites que desea. Sin embargo, estos son los pueblos o gran número de ellos, que han dado en afirmar que la futura historia humana debe ser nueva por sus principios y por sus fines. Nueva la historia, y ellos no tienen, empero, ni la voluntad que guíe u oriente sus regímenes, ni tampoco poseen una teoría de presente capaz de establecer los nuevos desenvolvimientos. Pues de poseer las aptitudes de esta teoría, ¿proclamarían la guerra las democracias de América? En vez de la guerra, tratarán entonces de ser fieles a sus significaciones doctrinarias, yendo en contra de la autoridad omnipotente de los Estados que es la que limita los esfuerzos y señala y fija por oficios despóticos el mapa político del mundo. Poseyendo la cultura de una teoría de presente y encarnando verdaderamente la libertad democrática, América, acaso, llegara a la conclusión de que esta guerra es la guerra de siempre, pero que además es la nueva guerra susceptible de tragarse todos los esfuerzos bélicos del universo, sin poner de parte de ninguno de los ejércitos los elementos de la victoria. Y si es la democracia la que quiere defender contribuyendo con su patrimonio y con su vida, la democracia es del pueblo y para el pueblo, y en contra de los Estados debiera dirigirse a los pueblos que son sus potencias iguales.

¿Cómo quiere América que el emperador de Alemania se democratice, él que se ha revelado el más grande arquitecto de fuerzas guerreras? ¡Pueril pretensión la de América! Alemania tal vez llegara a democratizarse en un medio universal de libres esfuerzos y de libres desenvolvimientos, en un medio en que estas libertades integrasen el único derecho de la historia. Sólo así, y yendo en contra de los dogmas autoritarios de los Estados y en contra de su cualidad de concertar, establecer y conducir, es como esta guerra pudiera llegar a un pronto término y a un término feliz por parte de América. Pero los pueblos de este continente que anhelan luchar por la democracia en el mundo, testimonian al mismo tiempo que sus democracias descansan sobre la autoridad del Estado y no sobre su alma. He ahí, pues, en sus mismos medios, el desarrollo de algunos de los móviles de la guerra europea.

José Torralvo

El principio de crecimiento

III

Las primacías de las cosas con respecto al hombre, no significa, no ha de significar la salud de una orientación valorante, de estímulo o de gesta ascendente. Y entendiendo por cosas, objetos creados, labor del hombre, lo que el trabaja: sus obras.

El hombre, a mi juicio, no vale por sus obras, vale por su conducta, y más, mucho más que por su aptitud científica o artística, por su aptitud moral. Porque, entonces, si así no fuera, habríamos de ser utilitarios en el concepto y egoístas, de un egoísmo avieso, en la acción que realizamos.

La conducta moral es anterior a cualesquier aptitud.

Si, en verdad, el hombre vale o ha de valer como sabio o como artista, es en atención a su arte o a su sabiduría. Pero es el caso, constatado en demasía, de que el sabio no es un hombre bueno, ni el artista un hombre sano.

¿No os habéis inquietado nunca, preguntándoos el porqué de esta anomalía del pensar y de esta contradicción del sentir? ¿Por qué un sabio no es un hombre bueno y un artista no es un hombre sano? He aquí un problema que se plantea, como un interrogante, con los guarismos de una tabla, que el psicólogo ha de descubrir en el arancel mismo de los valores humanos. Instamos al psicólogo en esta tarea. Nosotros, por nuestro parte, pensamos que estas cuestiones del espíritu son difíciles de resolver, muy difíciles por cierto. Empero ¿no es dable pensar que estas anomalías son de todos, y, que lo contradictorio es muy *humano*? ¿Pero, por qué es muy *humano*?

He aquí el quid de la cuestión. ¿Será porque el hombre, artista, sabio o no, no se trabaja con el vivo esfuerzo de una aptitud individual integralista o será porque se nos ha «endurecido el Ego», o lo que es lo mismo: que se nos ha encallecido el egoísmo? ¿Y por qué se nos ha encallecido el egoísmo? Precisamente, porque se ha antepuesto al valor moral del hombre el valor utilitario de las cosas. Al hombre, en efecto, se le ha adulado, se ha adulado él mismo, inflándose de una soberbia prosopopéyica, como un general en campo de batalla. Se ha creído tener personalidad, y su personalidad no es más que el marcial continente de una petulancia, de un valor exterior, egoísta. Y esta creencia, espiritualizada ya, hace que se conduzca de esta suerte, y su psicología sea contradictoria y anómala.

Es por esto, decimos, que la lucha del crecimiento se realiza en uno en desmedro del otro. ¿Pero, por qué la lucha se encara así y adquiere el caracter de un dilema.

El filósofo hubo de decir, con razón, que es en virtud de una causa anímica en el hombre, y que la lucha por la vida es un dilema de vida o muerte, en circunstancias de ser nuestro semejante un competidor, un verdadero competidor nuestro.

Esta es una verdad, una verdad utilitaria, que se desprende del valor de las cosas. Y el hombre, volvemos a repetir, no es una cosa, es una moral: Y es desde aquí, de este enunciado cualitativo, atributo substancial, realidad compleja — el hombre — donde ha de buscarse el principio de su posible crecimiento. Pues, que fuera del hombre no hay más que vanidad, oropel, adulación.

El egoísmo es un sentimiento, que si está endurecido, habrá que ablandarlo, ennobleciéndole, mediante una labor de interpretación y de cultura asimilativa, mediante un esfuerzo ascendente de alma, que significa en realidad de verdad, la salud de una efectiva orientación valorante. Pues, que es estudiar al hombre, biológicamente, y explicarlo.

Estudiar al hombre es comprenderle y elevarle a su propio rango. Es superar nuestro propio egoísmo moral, es integrarse. Es ser principio, objeto y fin de nuestro propio ser. Ser principio es tener conciencia de nuestra personalidad; ser objeto es tener la certidumbre de nuestro crecimiento y ser fin es tener la responsabilidad de continuidad en nuestra labor, en los hijos nuestros, en la familia toda, en el género humano, etc.

La primacía de las cosas no cura al hombre, lo olvida. Y al olvidarle es cuando se le endurece el egoísmo y se le anquilosa el corazón.

No creo del todo que el encallecimiento del egoísmo sea el resultado de una filosofía que, a partir del Renacimiento, no hace apenas otra cosa que tratar de persuadir a los hombres de que su personalidad, emplazada en el centro del universo, es el santuario donde la eterna razón está encendida «eternamente». Y no lo creo, porque si la personalidad del hombre hubiese, en verdad, sido emplazada en el centro del universo, se habría trabajado, a la par que una aptitud científica y artística, una aptitud moral e integralista. No se habría amugado en la soledad, ni su vida sería una vida disipada.

Es menester que el hombre se oriente de verdad hacia el conocimiento de su personalidad moral. El individuo es anterior a toda abstracción condicionalmente distributiva, a toda creencia o prejuicio utilitario.

Entonces el hombre se habrá triunfado, porque empezará su ver-

dadero crecimiento en el crecimiento del semejante y en el entendimiento, libre de toda libertad, de los demás.

ARMANDO LARROSA.

POR LA VIDA

Han chariado los políticos y nos han dado en palabras lo que no nos darán nunca en obras: buenas intenciones.

El mejoramiento de la vida, es de verdad un lindo tema para tenerlo siempre sobre el tapete; es recurso electoral de gran efecto para los bobos que forman la gran mayoría del pueblo. El alquiler barato y a precios razonables el pan, la carne, el azúcar y demás productos, son cosas buenísimas para desearlas y no obtenerlas nunca.

Un político habla y habla porque para eso le han elegido; pero el pueblo, en cambio, tendría la obligación de hablar menos y obrar más.

Ahí están los faroles del alumbrado público esperando a los bandidos acaparadores que cimentan su fortuna en la miseria del pueblo, que merecen en verdad un saludable escarmiento.

El pueblo ya ha olvidado deberes, ya no sabe de obligaciones.

Prefiere la muerte a la rebeldía. Bien mirado, el pecado de cobardía bien vale la penitencia del hambre.

Pequeñas críticas literarias

II

¿Qué tal os parece Manuel Gálvez? Dicen algunos que escribe muy bien y que tiene un talento muy grande. Tal vez. ¿Queréis saber cómo escribe? Pues ahí va una muestra: «La carretera, blanca como papel, subía y bajaba...»

Bueno; Gálvez supone, sin fundamento alguno, que el papel tiene que ser blanco, pues ahí el sustantivo *papel* aparece como gozando exclusivamente de tal cualidad; sin embargo, hay papeles negros, rojos, verdes y también hay *papeles de asno* como el que representa, en este caso, el señor Gálvez. El párrafo, para estar bien, debe decir así: «La carretera, blanca como papel blanco»; pero dicho de este modo no tiene gracia ninguna y ello no es literario. Es científico, pues consigna una exactitud desprovista de retórica. Hagamos una aplicación de la regla de Gálvez; yo digo: «Una mujer, blanca como un caballo»... ¡Como un caballo blanco!— diréis vosotros, pues que también hay caballos negros y el sustantivo *caballo* no encierra una cualidad de color determinada y exclusiva. Seguramente, esto es verdad para vosotros y para mi pero no para el señor Gálvez. Digamos, pues, como dicen muchos por ahí, que este escritor escribe muy bien: poco más o menos como yo.

Por nada el Gobierno Nacional lo ha premiado con 10.000 pesos la obra *El Solar de la Raza*. El Gobierno Nacional premia a todos los que escriben muy bien.

Hablemos de ésta obra. En el primer capítulo, Gálvez nos habla del espiritualismo español y nos dice muy seriamente que es necesario espiritualizar el ambiente argentino. ¿Con qué medios? Pues, trasladando a esta región, a la Argentina, el ambiente místico-religioso que reina en los miles de conventos españoles. Los demás capítulos del libro son viajes por distintos pueblos de España y visitas a las iglesias y catedrales. En estos lugares santos, Gálvez se llena de exaltado idealismo y en un afán generoso quiere trasfundirlo al ambiente social argentino. Gálvez nos quiere regalar la Edad Media. ¡Qué hermoso! En la Exposición Nacional de Bellas Artes celebrada este año tuve ocasión de contemplar un proyecto de Catedral para Buenos Aires. Esta Catedral era de estilo gótico. ¡Gótico puro en una ciudad rumorosa y cosmopolita como Buenos Aires!—exclamé entonces. ¡Vamos, esto es una chifladura y ese arquitecto ignora, por lo visto, donde nos hallamos! Y, ahora, ante el libro de Gálvez, exclamo: ¡idealismo de iglesia medioeval en un siglo como el presente cuando se ha estremecido el mundo ya varias veces con el estallido de revoluciones que revelan el nacimiento de otros idealismos! Vamos, hombre, o Gálvez, que esto es también chifladura. Un escritor español, Perez Arroyo, ha escrito una significativa fantasía literaria en la cual figuran—si no me equivoco, pues hace tiempo que leí esto—un campanario de iglesia y una chimenea de fábrica; la conversación que sostienen la chimenea y el campanario enseña mucho, a los que no se llaman Gálvez, seguramente. El idealismo que conviene hoy, el que está de acuerdo con la evolución del espíritu humano, hay que ir a buscarlo dentro de las fábricas y no en las iglesias que representan un pasado del alma humana. Todas las creencias son respetables mientras son sinceras y normales, es decir, apropiadas a su época; fuera de aquí, todas las tentativas de restauración no son más que extravíos de mentes degeneradas, puesto que son regresivas. Todos sabemos como los hombres que militan en el mundo del Arte se levantan airados cuando alguien intenta restaurar obras antiguas mutiladas. Esta ira es justa, pues la restauración no puede nunca comunicar a las obras de verdadera fisonomía, su sinceridad. La restauración logra hacer mamarrachos. En el mundo del alma sucede y debe suceder lo mismo. Todo intento de restauración de una fisonomía espiritual del pasado debiera considerarse como un sacrilegio, un crimen; esta restauración, además de conseguir modelar mamarrachos espirituales, logra también entorpecer el desarrollo de las nuevas aptitudes nacientes, con lo cual nada gana el mundo; al contrario, pierde la ocasión de disfrutar de posiciones originales, propias.

No hay que atender a lo que muere sino a lo que nace; lo que muere ha vivido y lo que nace tiene que vivir para probar sus excelencias.

Los idealismos místicos y lánguidos del pasado han cumplido su misión ya y hoy son otros los idealismos que reclaman los sentidos del hombre; idealismos fuertes, apegados a la vida de la tierra, no a la del cielo como los idealismos de antaño, idealismos de hoy que brotan de los deseos del pueblo, del pueblo que hoy elabora en el seno de las fábricas su programa de libertad y de justicia.

No me extiendo más. En estos artículos de crítica que seguiré escribiendo hasta que mis nervios no dispongan otra cosa, solo deseo tocar ligeramente los asuntos y no hacer estudios acabados y profundos. Estos artículos no son más que notas breves escritas al margen de los libros que leo. Creo que es suficiente.

La obra de Gálvez, por lo reaccionaria que es, bién ha merecido los 10.000 pesos que le concedió el Gobierno Nacional.

Dios los cria y ellos se juntan.

Ricard.

Conceptos

Sabemos sobradamente que son necesarias algunas reformas. Por más que digamos que esto, aquello o lo otro es lo mejor, siempre nos veremos imposibilitados de llevar la obra adelante, apesar de nuestros vivos anhelos de darle prontamente satisfactoria conclusión. ¿Por qué? Porque somos perezosos en el esfuerzo, que se dirige pacientemente a un solo objeto, sin desviaciones ni retrocesos de ninguna clase; porque malgastamos nuestras energías en la adquisición de superfluidades que traducen nuestras acciones en meros fuegos fátuos y por que nuestras ideas se dirigen, con reprobable preferencia por cómodos senderos, estrechamente egoistas.

Si no nos despojamos generosamente del exclusivo y grosero interés personal, si no poseemos un átomo de desprendimiento, no hablemos de futura armonía, no pensemos en un posible bienestar, ni en el cercano perfeccionamiento de la raza.

No esperemos de los demás (y esto es necesario repetirlo hasta el cansancio), aquello que nosotros no somos capaces de realizar. No critiquemos a los que todo lo sacrifican a su ambición, sin antes habernos despojado de ese mal, que es la plaga más cruel que azota el corazón de nuestra época.

No nos dejemos arrastrar por la pendiente peligrosa, resbaladiza y falsa de las conquistas fáciles, de la adulonería o del envilecimiento Seamos hombres, no rebajemos la dignidad humana resignándonos cobardemente a la categoría degradante de instrumento pasivo y fácilmente manejable. Fijemos bien alto nuestras miradas y sepamos en un momento dado, intentando un esfuerzo supremo, sobreponernos virilmente a nuestros intereses materiales, para dar síntesis final a todas las nobles aspiraciones.

P. S.

JUVENTUD

He conversado con un viejo camarada y me ha contado su extrañeza por que los anarquistas no son consecuentes toda la vida con las ideas. Me ha dicho que, unos para trabajarse la popularidad, otros por entusiasmo simple militan en nuestras filas y después, cansados de tener miedo, o faltos de fé en el éxito, se retiran a una laxitud de derrota como peleadores y como idealistas.

A mi viejo amigo le ha hecho mella el tránsito de los hombres en nuestras luchas. Le ha causado una extrañeza que es una decepción en sus propias convicciones.

Creo yo que la vida en sí trae esa fatalidad de nacer, desarrollarse, decaer y morir. No hay por que afianzar los éxitos y los triunfos en la perpetuidad de los factores.

Las ideas, ha dicho alguien, son ríos. Corren en la vida trabajando el cauce, haciendo cuna y lecho para sus líquidos.

Que los hombres peleen con sinceridad es lo que necesitamos. Que, unos cansados, otros con miedo y los más faltos de la fiebre idealista de ver la vida vivida, no quiere decir nada en la correntada anarquista. Nuevos llegan a dragar el cauce, a hacer lecho.

Por otro lado es bueno que solo la juventud sea la exponente de nuestras ideas. Lo viejo es rancio; estorba, y, más que estorbar, es barrera al paso de nuestro ideal que, fatalmente — y ahí su bondad — tiene que ir paralelo al espíritu del siglo; más, del año; más, del día; más aún, del minuto en que se vive.

La obra eterna de los ideales que la juventud hace suya, es la de ir delegando su misión al que llega y no dejarse influenciar por los que nos han precedido, hijos de otras necesidades y hombres de otras diferentes condiciones.

Casi, dentro los ideales nuestros; anarquistas, están demás los viejos. A seguir así, dentro de poco, tendremos que hacer tabla rasa de los mayores...

Juventud, nuevos, los que llegan, los últimos son los buenos. Ellos traen savia, entusiasmo, fé, decisión, sangre y sinceridad que los viejos han derrochado en sus luchas.

Debemos ir de cara al alba de los ideales. Ir de cara al sol, a veces, es ir de cara al ocaso.

«La anarquía necesita muchachos y muchachos de veinte a treinta años; viejos...»

LUIS ALEGRE.

UNA REVISTA

Según circular que tenemos a la vista, a primeros del próximo año empezará a publicarse, en Alayor, Menorca (España), una revista, *Educación*, mensual latino-internacional, defensora de la Infancia y de un plan de Educación Integral, cuyas condiciones son, para el exterior: Un año de suscripción, francos 3.50, un semestre 2 francos, paquete de 25 ejemplares 5.50 francos; además publicará folletos y libros de propaganda formando así una selecta Biblioteca de divulgación neo-educativa al alcance de todos.

En la circular leemos: «Domina por todo una especie de amodorramiento que parece la negación de lo que fueron, o dijeron ser, cuantos, en tiempos idos, lucharon en pro de la mejora intelectual, física, material y humana de la especie. No es hora de buscar la etilogía de ese mal, pero *si*, es hora de ponerle remedio, de levantar el pecho a la esperanza y, fija la mirada al más allá, serenos y conscientes, reemprender la tarea sobre caminos más seguros, hacia idealidades de más

inmediata aplicación, en dirección a la entraña del mal que sufrimos todos con más o menos grados.

«Cierto que se está elaborando una gran transformación; cierto que es tan monstruosa la sacudida, que obliga a esperar una luz lejana que oriente las mentes extraviadas ante la magnitud de los hechos; cierto que la renovación que se impone reclama serenidad y calma, pero no lo es menos que, la inacción es la muerte, que la falta de función anula el órgano, fisiológicamente hablando, y que igual fenómeno se produce bajo el punto de vista social y es por esto que esta agrupación se dirige a todos los hombres conscientes y de buena voluntad para que la ayuden en su revista *Educación* cantora del nuevo verbo; solicitamos vuestro concurso confiados en que no os negaréis».

El concurso que se puede prestar a la proyectada revista, tan necesaria hoy en todas partes y especialmente en las repúblicas latino-americanas, puede consistir en suscriptores, agentes de reconocida probidad y donativos para que los camaradas menorquines puedan asegurar su empresa difícil, hoy que los trabajos tipográficos han duplicado su costo.

Los pedidos acompañados del importe se dirigirán a Francisco Servera en la dirección arriba indicada, que es la de la Agrupación editora.

Se desea la reproducción en toda la prensa de ideas.

En favor de la filosofía

Muy pocos son los hombres que saben amar la vida en toda su intensidad. Muchos hay que disponiendo de aptitudes no se sienten ni por un solo momento a la contemplación; por eso carecen de tendencias. Resulta sumamente problemático hacer una selección y reducido el número producto psicológico de esta empresa. de individuos, que puestos en actividad sigan aquel recto camino que marcan sus concepciones. ¿Será que no existe ese camino uniforme y recto, que pueda decirse de él, éste es el bueno, el justo, el verdadero, ni siquiera en medida transitoria?...

Es que todo lo domina esa ley compensativa que mata la condición y toda clase de manifestaciones? Busca uno la visión más lejana de las cosas, entrégase uno por entero a la investigación del por qué de esto o aquello, y cuando cree haber descubierto el alma en su conjunto, cuando uno siente la ilusión de que se ocupa de lo trascedental, y lucha en pró de una renovación moral que suministre el buen vivir en toda su faz económica y libre, cuando uno se siente en el plinto glorioso de la victoria, cuando tiene la creencia de que sus ideas hicieron carne en el mundo exterior, cuando mejor cuenta con el apoyo consciente, cuando llega ese momento psicológico que determina los acontecimientos, esé mundo exterior se retracta.

Lo que uno creía admiración y conciencia se convierte en simple adulación e inconsecuencia. Nuestro plinto ilusorio se desploma: damos de bruces contra los escombros de nuestras esperanzas, rómpese el labio que había de articular la palabra justa, la última verdad científica y redentora. Cuando ha recorrido todo esto el hombre de que me ocupo, tórnase débil, se cubre con la túnica gris del pesimismo. Aquella visión de gloria que fué su impulso; como manifestación individual, es mas tarde el amargo rescoldo que le abrasa entraña adentro.

La voluntad lucha a brazo partido con la idea; la idea, se divorcia del hecho; el pensamiento. se divorcia de la acción; los acontecimientos se aplazan; lo que ayer fué caracter, hoy es transición; el actor, tórnase espectador, ya no vive por y para él; el ejercicio de sus funciones y de su inteligencia, es solo la simulación de una filosofía positiva, que ni orienta la acción del individuo ni lucha en favor de su vida individual.

Estos filósofos, con estos golpes de cilicio, tórnanse huraños insensibles, vagan solitarios, todo lo aborrecen, no luchan, ni se mezclan en la vida, se limitan a pensarla y contemplarla con asco; si bien al una vez se sonrien, lo hacen sarcásticamente; solo pretenden amarse a si mismos; pero lo hacen de tan mala manera, que como solo taabajan en pró del espíritu humano, no obtienen la compensación a si propios en lo que defienden de la relación común. Este y no otro fué siempre el defecto de algunos filósofos.

Por mi parte no reniego de estos hombres, pero no me gusta ver que derrochen, el periodo de su época, dándose la importancia de su linage, haciendo siempre alusión a su inteligencia, ofuscándose en su propia vanidad, no pierden la oportunidad de hacerse ellos mismos la prosapia que no les pertenece.

De poco sirve conocer cuestiones y problemas trascedentales, si no se adopta el recto camino prestando apoyo. Otros hay que teniendo escasos conocimientos de asuntos de trascendencia, prestan grandes servicios a la humanidad y se entregan enteros en pró y para ella. Estos últimos rinden culto al bien, luchan por su acercamiento, transforman el problema social. Además de ser inteligentes tienen instinto, aman y saben amar la vida, no se parapetan en la vanidad propia. Por eso los acontecimientos evolutivos que figuran en la historia fué obra de ellos, todas sus manifestaciones fueron la clarovidencia de su carácter sereno y lleno de convinciones. Trabajan en beneficio del preblema social, luchan por un mejoramiento general, tacto en el arte, ideas, ciencia y filosofía, que es deber de todo aquel que disponga de talento y quiera estar a la altura de su época. Fustigar a los filósofos no es estar en desacuerdo con la filosofía.

DANIEL IGLESIAS.

Una huelga revolucionaria

LOS SUCESOS DE BERISSO

Andamos por sobre explosivos. El ambiente arde por así decirlo, y una guerra real entre el capital y el trabajo se hace cada vez con mayor certeza factible.

Anotamos, que los trabajadores de la R. Argentina, saben luchar y obtener ventajas con su acción. La huelga pacífica, la de los brazos cansados, es bella quimera. Desgraciadamente, para arrancar al capital alguna mejora es necesario hacer la guerra, emplear la mayor energía y hasta la violencia.

El espíritu de combatividad de los trabajadores de la Argentina, es fruto de muchas experiencias anteriores. La guerra al capitalismo no se le puede hacer a base de bellas palabras ni con gestos altivos solamente. El capitalismo, utiliza la violencia del Estado en su favor; y es justo entonces, ya que se lleva a los trabajadores a ese terreno, que procuren estos ser los más fuertes y dominantes como es de justicia y de derecho.

Las huelgas ultimamente producidas en la Argentina, van señalando un aumento progresivo de fuerza, de táctica, de coordinación y hasta de inteligencia.

Los ferrocarrileros han tenido en jaque al capitalismo, y si bien no han obtenido un resultado mayor de sus exijencias, débese ello, a su conciliador nada radical.

Pero lo cierto es, que los ferrocarrileros han sido dueños y señores de su voluntad, pésele a las tropas y marineria que movilizó el gobierno en defensa del capitalismo, sabiendo resistir con valentia todas las etapas de los profesionales del crimen y no intimidándose ni retrocediendo.

Los bandidos con uniforme, mataron a infelices obreras en Talleres y en Mendoza, las asesinaron alevosamente con el fin de aterrorizar a los trabajadores; pero ni aún así lograron dominar la situación, ni remediar en algo la difícil posición del capital.

Y, si ha dado su resultado la actividad y la energía en los Ferrocarriles, ha de darlo también en otros gremios.

Después de este preámbulo, hablemos de los sucesos de Berisso.

Hablemos serenamente, sin indignaciones inútiles, sin alharacas de mal género, sin hipocresias.

Sabemos muy bien lo que hace la autoridad ante huelgas de la magnitud de las ultimamente producidas en el vecino país. Conocemos por experiencias recogidas en todas partes, ora sea en la Champagne con Clemenceau por verdugo, ya ultimamente en España con Dato en el poder, en la América del Norte, en Perú, en Chile, en el Paraguay, en la misma Argentina y hasta entre nosotros, como las gastan con los obreros en huelga los gobernantes.

No podemos extrañarnos de los crímenes que cometa o pueda cometer la autoridad. Lo que ha de importarnos, lo que debe merecernos interés, es la solidaridad que se manifieste entre los productores y la resistencia enérgica y hasta violenta que ofrezcan a los criminales del poder.

En este sentido, estamos admirados de los trabajadores de Berisso. Han sido baleados por las hordas miliqueras, pero han sabido responder.

No son solamente víctimas nuestras las que alfombraron la calle, sino que han caido también los sicarios, se han hecho bajas al enemigo.

Y esto último, alarma a los burgueses. Ellos, creían que podrían continuar asesinando a los trabajadores inermes, sin temor de represalias, sin hallar en sus víctimas una seria resistencia. ¡Como se han equivocado!...

Los sucesos de Berisso, deben servirle a los capitalistas y gobernantes de enseñanza para el futuro.

Deben ir comprendiendo, que la violencia del Estado, ha de ir trabajando el ejemplo entre las clases laboriosas, las que se defenderán también con todo derecho con una violencia cada vez mayor.

Nos causan risa las exclamaciones de los periodistas frente a la actitud enérgica de los huelguistas. «La Nación», órgano máximo del periodismo de Buenos Aires, dice —para justificar la masacre premeditada por el capitalismo y ejecutada por la marineria — que, «grupos numerosos de huelguistas, armados y dirigidos militarmente a toque de clarín atacaron por varios lados el edificio del Frigorífico Swift, y un grupo de casas en que tienen su residencia algunos empleados de los frigoríficos. Parece que intentaban incendiar los edificios»

Lástima que no fuera esto verdad, porque entonces, no serían los muertos y los heridos en su mayoría obreros, sino sus enemigos.

La lucha en Berisso ha tomado un carácter tal, que se debe conquistar el triunfo de un momento a otro. Verdaderos combates se suceden todas las noches, y no siempre desfavorables para los trabajadores.

Han caído muchos compañeros, pero también han perdido la vida muchos policianos, marineros y milicos. ¡Adelante los buenos!

Las entidades obreras de Berisso han enviado a ésta un delegado, el que apersonándose a nuestros gremios, está dando cima a la tarea de impedir el embarque de traidores para el vecino país.

Los trabajadores del Cerro publicarán mañana un manifiesto en ese sentido, incitando de paso a todos los obreros conscientes para que vigilen en sus respectivos barrios, a fin de que sepan prontamente que elementos están dispuestos a ir a carnerear y lo impidan por todos los medios.

Es preciso desarrollar una brillante acción solidaria, ya que el triunfo de los obreros de Berisso es igual que si fuera un triunfo propio.

Huelga de obreras

Las obreras de la fábrica de jabón de Alcorta, sita en la calle Santa Fé, se han declarado en huelga.

¿Causas?...

Trabajar nueve horas y dentro de un régimen de multas que es un verdadero crimen.

Multas por reirse; multas por decir una palabra a una compañera; multas por no estar en gracia del ilustre burgués Alcorta, multas por no acceder los caprichitos de ese explotador.

El régimen de las multas abarcaba amplio círculo en ese establecimiento, donde la grosería y el insulto estaban también a la orden del día.

Solo traicionan seis amiguitas del burgués Alcorta y dos tinterillos del escritorio.

Las huelguistas no volverán al trabajo hasta obtener lo que piden como es de justicia.